cumplir los once años.

La buena mamá, muy religiosa y culta, crió a sus tres hijos con santos principios cristianos. Les dio a cada uno la instrucción para aquellos tiempos “superior”, con plena satisfacción por su seria aplicación y el provecho en el estudio. Se distinguía especialmente la joven María Virginia, que del año 1890 al 1894 recibe numerosos “Diplomas de honor y de buena conducta”.

A los 18 años recibió el diploma de “Maestra” y ya enseñaba; pero por deseo de su mamá continuó los estudios frecuentando la Universidad de Turín. Consiguió varios diplomas que la habilitaron para enseñar muchas materias.

Al poco tiempo el papá, por motivos de trabajo fue trasferido a Portici cerca de Nápoles, y ahí en el año 1894 contrae en el mar, tal vez originada de la picadura de algún animalito marino, una infección que numerosos médicos especialistas no pudieron diagnosticar. Cuando regresó a Turín le hicieron innumerables exámenes y tratamientos especiales que resultaron ineficaces. La mamá, para poder curar adecuadamente al papá, envió a María Virginia a Rovigo con la abuela y tías paternas, mientras que Rosmunda y Cesare fueron acogidos por la abuela materna. Giovanni Lazzari, a pesar de los cuidados de su mujer, murió el 11 de enero de 1896, cuando a la jovencita María Virginia le faltaban pocos meses para

María Virginia Lazzari adolescente

Pero su verdadera carrera fue la de Secretaria en las Escuelas Normales (magistrales).

2. Atraída por la vida religiosa - Primer compromiso (1906-1912)

En el periodo de sus estudios María Virginia tuvo como confesor y director espiritual al Padre Giovanni Rinaldi, Salesiano, Director del Colegio San Juan Evangelista, amigo de la familia el cual, cuando fue transferido fuera de Turín en 1906, deja en su puesto a su homónimo y más famoso: el Padre Filippo Rinaldi, entonces Prefecto General de la Sociedad Salesiana, que después llegará a ser Rector Mayor, como tercer sucesor de San Juan Bosco.

En el mismo año 1906, para sostener a la mamá viuda y a los hermanitos más jóvenes consigue trabajo en la empresa de Ferrocarril del estado. Tendrá este empleo con seriedad y competencia hasta 1912.

Padre Filippo Rinaldi

María Virginia se sentía fuertemente atraída por la vida religiosa. Su condición de empleada, si bien aceptada serenamente, era algo dictado por la necesidad, no llenaba toda su vida.

¿Cuánto aún debía durar este período?... Para obviar este inconveniente, María pide a su confesor le indique un Instituto de almas consagradas a Dios permaneciendo en el mundo. El Padre Rinaldi le sugiere el Instituto de las “Hijas del Corazón de María”

El 2 de abril de 1909 fue admitida al Postulantado y el 5 de febrero del año siguiente al Noviciado con el nombre de “Margarita María de Jesús”, nombre que tendrá por toda la vida aunque en otro Instituto.

El 28 de febrero de 1912 emite los santos votos de la primera profesión en las Hijas del Corazón de María.

3. Maestra y Secretaria - Lutos en familia (1912-1939)

En este mismo año 1912 María Virginia, habiendo ganado ya el año precedente un concurso para Secretaria en las Escuelas Normales Estatales, por encargos temporales y de suplencia, deja el trabajo en el Ferrocarril del estado e inicia la carrera de docente.

El primer año de enseñanza lo transcurre en Camerino, donde tan solo después de un año, la transfieren a la Escuela Normal “G.A. Rayneri” de Pinerolo como Secretaria y Profesora. De ahí sin motivo alguno fue transferida al Instituto magistral “Rosa Govone” de Mondovì. Pidió al Ministerio que se le aclare el motivo de su cambio, obtiene que la regresen a Pinerolo para permanecer cerca de su mamá ya muy enfermiza.

En el año 1914 explota la gran Guerra Mundial. Italia no participó enseguida. El 24 de enero de aquel año muere la hermana de María Virginia, Rosmunda Lazzari, en la flor de su juventud, a los 26 años, brillante y virtuosa, objeto de las más bellas y halagadoras esperanzas.

Rosmunda Lazzari

El 24 de mayo de 1915 el contador Cesare Lazzari fue enrolado con el grado de subteniente en la Administración de subsistencia del ejército. Italia entra en el inminente conflicto.

Cesare Lazzari

El 14 de diciembre de 1918 el Capitán Cesare Lazzari de improviso se empieza a sentir mal en el cuartel y el 24 del mismo mes muere en concepto de santidad. Los funerales fueron el triunfo del justo. De él aparecieron ya en 1924

breves “Biografías” escritas por el Sacerdote. Prof. G.P. (anónimo salesiano), en la que se resalta la figura de este oficial: honesto, virtuoso en un ambiente y con incumbencias que no favorecen la santidad, amado y añorado sinceramente de sus soldados, también por la seriedad y religiosidad de la educación impartida a todos en la casa Lazzari.

De 1917 a 1923 María Virginia Lazzari presta servicio como Secretaria y Profesora en la escuela Magistral “Domenico Berti” en Turín para sustituir a la titular Emma Scaduti.

El 6 de junio el Consejo de Profesores de la “Domenico Berti”, satisfecho de su óptima colaboración, propone el nombramiento definitivo de María Virginia como Secretaria al puesto de Emma Scaduti, pero la providencia dispone diversamente.

En el año 1923 fue Secretaria y Profesora en el Liceo “Massimo D'Azeglio” en la calle Parini N° 8, en Turín. El 5 de diciembre de 1931 muere su confesor P. Filippo Rinaldi, también él en concepto de santidad, el 29 de abril de 1990 es declarado beato.

El 7 de septiembre de 1934 muere su amadísima mamá, la Doctora Giuditta de la Chiara... ¡Se ha quedado sola!

En el "Massimo D'Azeglio", muy amada y apreciada de todos, María permanecerá hasta 1936, año en el cual, libre de las ataduras de familia pero ocupada por los “trabajos de fundación”, pide y obtiene el nombramiento de Profesora y Secretaria en el Instituto Magistral “Amadeo de Savoia Duca D'Aosta” de Trieste.

4. Vida religiosa de Sor Margarita María di Jesús

Nos hemos demorado hasta aquí para precisar los tiempos y lugares de la carrera escolástica de María Virginia, dando de pronto la impresión de haber olvidado su vida espiritual. Del lejano 1912 de hecho han transcurrido 24 años de sus primeros votos como “Hija del Corazón de María” y durante este tiempo le sucedieron muchos acontecimientos de suma importancia. Debemos aclarar que estas destinaciones escolásticas y transferencias de sede han sido acompañadas de un crecimiento espiritual, el nacimiento y desarrollo de su especial “carisma”, la Fundación de aquella obra, querida de la Providencia Divina y preanunciada por el Padre Filippo Rinaldi, que debía ser toda suya.

Su confesor el Padre Rinaldi

Todos los momentos libres de la escuela y del indispensable gobierno de su propia casa, María Virginia lo dedicaba a obras de caridad, no solo en la “Pequeña Casa de la Divina Providencia” del Cottolengo, donde prestaba con amor la ayuda de su ciencia y experiencia escolástica, pero también afuera instruyendo a los niñitos pobres, impartiendo lecciones gratuitas, visitando a alguna persona anciana y sola, llevando a los más necesitados alimento, ropa y a todos el confort y la Palabra de Dios, con el intento de santificarse santificando a las almas y llevándolas a la perfección, según las Constituciones de las “Hijas del Corazón de María”, que no se había olvidado jamás de pertenecer.

5. El "carisma" de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

El 16 de julio de 1922 El Padre Filippo Rinaldi, su confesor, le dijo que debía rezar y prepararse para una gran misión. Después le Habló de tanto en tanto durante nueve años, hasta su muerte que fue en 1931, sin jamás haberle especificado qué misión era. María Virginia de hecho aspiraba a una vida escondida y de sumisión como simple religiosa, no grandes cosas. Pero el Señor no era de este parecer.

Finalmente, en la Cuaresma del Año Santo de la Redención (1933), en visita al Monasterio de la Visitación en la avenida Francia en Turín, se entretuvo por mucho tiempo con Sor Filomena de Agliano, Madre Asistente. De ella recibe un paquete de imágenes sagradas para distribuir, entre las cuales encuentra el **“Cuadrante del Reloj de la Pasión”**, que describe los diferentes momentos de la Pasión de Jesús, distribuidas según las horas de la noche precedente y de la jornada de su crucifixión.

Fue como una revelación querida de la Providencia. Intuye que debía ser ésta la Obra a la cual se refería El Padre Rinaldi. Se da entonces a la divulgación de la Hora de guardia con Jesús en las horas de su Pasión.

Hizo imprimir imágenes y folletitos para distribuir y empezó a buscar personas que quisieran unirse a Jesús en su Pasión entre sus numerosos conocidos. En poco tiempo pudo inscribir en su registro muchas almas dispuestas a transcurrir una hora en compañía de Jesús en las horas de su terrena pasión y muerte, hasta cubrir fácilmente todo el cuadrante de las horas.

La iniciativa gusta y se difunde. María Virginia piensa entonces hacerla estable y darle continuidad a esta obra maravillosa, y, temiendo que pudiera extinguirse por sus ocupaciones o con su muerte, intenta confiarla a un Instituto Religioso o a una Congregación con una espiritualidad a fin para que pueda entrar a formar parte de su carisma.

En julio del mismo año 1933 encuentra en el Cottolengo de Turín al Padre Provincial de los Pasionistas de S. Pancracio de Pianezza y, pensando que su Congregación es la más afín al carisma, le confía la iniciativa. Le entregó el clisé del “cuadrante de la Pasión” que servía para hacer las imágenes, la lista de las numerosas personas de la “Hora de Guardia” que ella buscó y 500 folletitos. Con esto creía finalmente haber terminado su parte. Pero no fue así.

En el otoño de 1934 llega a conocer que en Firenze han sido fundadas las “Hermanas de la Reparación Nocturna”, que tenían como fin meditar a Jesús agonizante en el Huerto de los Olivos. Decidió entonces hablarles a ellas de la

Imagen original del “Reloj de la Pasión”

Hora de Guardia, para que pudieran ampliar su carisma, pensaba que en lugar de tener solo la devoción de la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos podrían meditar toda su Pasión.

Se puso en contacto con la Directora de Firenze y ella le pidió que le escribiera un programa.

Una mañana mientras rezaba en la Iglesia de la Visitación en Turín pidiendo a Dios que le inspire, siente que le responden muy claramente: ***“No pienses tú, cuando te pongas a escribir, te será dictado”***.

De hecho, en enero de 1935, era un domingo en la tarde, se puso a escribir a mano, de seguido, como si alguien le dictara, desde las 15:15 hasta las 16:50. Luego pasó todo lo que había escrito a máquina y resultaron 16 páginas: había escrito ***“un magnífico programa de Congregación Religiosa”***

6. Nacimiento de una Congregación.

En Firenze el “Programa”, muy admirado, no es aceptado porque va más allá de su carisma.

En Padua, María Virginia, propone, sin tener éxito, su iniciativa a las “Doncellas de la Santísima Trinidad”.

Ahí pero, la Providencia le hace encontrar al reverendísimo P. Alessio Magni, Provincial de los Jesuitas, después Vicario General por Italia, y le confía en manuscrito del Programa para que lo revisara.

En el verano de 1935 el P. Alessio Magni, después de haber examinado atentamente el Programa, le responde así: ***“Es una obra hermosa y buena que yo apruebo y me gusta, pero si como Dios le ha confiado a usted, es usted quien la debe hacer, y no apruebo que busque darlo a otro. Vaya pues a Turín y de inicio a la Obra, reuniendo a jóvenes que tengan esta vocación”***.

Aunque en Turín el P. Cavriani, Jesuita, lee con gran interés y aprueba el Programa. Ella escribe después en sus memorias: ***“Comprendí que estaba andando contra la Divina Voluntad y, a pesar de sentir mi nada, me puse***

completamente a disposición de Dios". La vocación y el carisma de María Virginia Lazzari son ya una realidad que, creciendo, llevarán preciosos frutos.

Para reunir a aquellas hijas que mostraran vocación, se necesitaba preparar un lugar idóneo donde pudieran estar. María Virginia no tiene ninguna casa, ya que por deseo de su mamá siempre se alojó como pensionada en los Institutos Religiosos que estaban cerca de las escuelas. Ahora no sabe dónde poner la residencia del nuevo Instituto. No era fácil encontrar un lugar adecuado, tanto más está ahora obligada a mantener su empleo escolástico.

Como cada alma escogida por Dios para ser Fundadora, María Virginia tiene madera de santa, es decir que posee una fe inquebrantable en Dios y un abandono total a su Voluntad.

La nueva fundación le costaría tantos sufrimientos que la acercaría cada vez más a los padecimientos de Jesús.

Con ilimitada confianza en Dios da inicio a la obra, presentó el programa y la finalidad del nuevo Instituto al Cardenal Maurilio Fossati, dando su aprobación el *"7 de diciembre de 1936"*.

Cardenal Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín.

La Señorita Lazzari une a sí a otras jóvenes que maternalmente preparó para que pudieran ayudarla en las múltiples obras de bien, que su gran celo la empujaba a iniciar.

Se reviste con el hábito religioso y toma el nombre de ***“María Margarita de Jesús Crucificado”***.

El nuevo Instituto Religioso de las Misioneras de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo que nació en Turín, crece modesto, casi escondido.

El 16 de abril de 1941 la Casa Madre fue transferida a Villanova-Mondovì. Aquí Madre Margarita Lazzari transcurre años de intensa actividad por la formación de la Comunidad.

Su carácter fuerte y dulce al mismo tiempo, no admitía medias medidas: pero sabía compadecer, comprender y perdonar. Los años y el dolor no cambiaron su espíritu que se mantiene siempre jovial y ardiente.

Entre sufrimiento de todo género y las incomprensiones, encuentra todavía la fuerza para repetir: ***“No somos dignos de sufrir por el Señor”***.

Sus últimas palabras fueron: ***“Oh mi Dios, yo te amo con todo el corazón, el premio de mi amor sea el amarte siempre más y morir por Ti de amor”***,

Madre M. Margarita retorna a su casa.

después Madre Margarita expira serenamente el 12 de diciembre de 1961.

El silencio y el escondimiento en los que había consumado su inmolación no podían perdurar después de su muerte: primero sus funerales y posteriormente la translación de sus restos mortales del cementerio de Villanova a la Casa Madre, después de tan solo dos años y medio, fueron un triunfo.

Muy pronto la fama de gracias obtenidas por su intercesión se difundió y números son los signos de reconocimiento sobre su tumba.

**"Hijas: amen tanto a Jesús,
ámense las unas a las otras,
observen las S. Reglas.
Yo las amaré siempre y
por ustedes pediré".**

(Madre María Margarita Lazzari)